



DIAGO JIMÉNEZ, José María. *Isidoro de Sevilla y la música. I. La teoría musical*. Madrid: Editorial Síndéresis, 2024, 230 pp., ISBN: 9788410120150.

Que la música y la filosofía tienen más relaciones que diferencias, es algo notorio y sumamente conocido, tanto por los especialistas en la materia como por aquellos que se acercan por primera vez a esta cuestión. Sin embargo, dentro de nuestro afán contemporáneo de, cómo se suele decir, ponerle barreras al campo, hemos perdido casi por completo esta idea, algo que a un medieval europeo le horrorizaría. Siguiendo el espíritu de “revival” (por lanzar una moneda en la fuente de la actualidad) encontramos varios estudios recientes que buscan poner remedio a esta división, centrados en la búsqueda de música en el pensamiento y viceversa. Una de estas publicaciones es el reciente volumen de José María Diago, el primero de un total de cuatro que buscan hacer énfasis en la musicalidad en el pensamiento de uno de los pensadores más importantes del Medievo hispano: San Isidoro de Sevilla.

Esta serie de monografías son el resultado de un proceso de investigación de varios años atrás en los que Diago ha publicado numerosos artículos surgidos de sus dos tesis doctorales centradas, desde diferentes puntos de vista, en la figura del mencionado santo como pensador y, sí, también como músico. Y es que, a lo largo de la producción literaria de san Isidoro encontramos numerosas referencias a la música, ya sea en torno al lenguaje, organología, el canto, etc.

El planteamiento de este primer volumen no puede ser más acertado: el lenguaje musical a través del pensamiento isidoriano. Comenzando por la base de la propia música, su lenguaje, la forma en la que el propio Isidoro aborda el idioma de la música. Diago aborda esta cuestión a través de una división clara de la propia teoría musical del santo, quizá con el objetivo de poder manejar de la mejor forma posible la compleja y extensa producción literaria de Isidoro. Por un lado, encontramos la sistematización de su teoría musical y, por otro, los conceptos de armónica. Antes de desarrollar esta estructura, Diago presenta una introducción que no deja de ser una declaración de intenciones tanto para este volumen como para los siguientes. Y es que, como hemos indicado, este libro inaugural de la serie es la puerta de entrada para un complejo universo en el que se intercala la organología, el lenguaje musical, la filosofía, etc.

La organización del volumen nos permite abordar la cuestión de la teoría musical isidoriana de lo general a lo específico: en un primer bloque se ofrece una sistematización básica para poder comprender los diferentes elementos que

se nos plantean, tales como las divisiones musicales, el ritmo, la armónica, la organología... Un elemento destacable de este apartado es la forma en la que se asientan las bases de esta teoría musical, la cual nos permite adentrarnos no solo en las cuestiones tratadas en este volumen, también en aquellas que serán abordadas en sucesivas publicaciones. Una vez presentado el punto de partida, se van desgranando dos cuestiones fundamentales para comprender la música en el período medieval: por un lado, los elementos básicos del lenguaje musical como la armonía, la interválica, etc. Y, por otro, la voz, atendiendo no solo a sus tipologías y su sistematización, también a los elementos sonoros y, por qué no decirlo, teológicos, que el propio Isidoro destaca en su obra literaria.

Si bien en este escrito hemos dividido lenguaje y voz, Isidoro considera ambas cuestiones como parte de la armónica. La separación a la que hemos recurrido no es banal, ya que seguimos la distribución por bloques realizada por Diago en su texto, lo cual podemos considerar como acertado, otorgando la importancia fundamental a cada una de estas cuestiones. Sin embargo, ambos bloques de complementan de forma constante, dada la definición de armónica isidoriana aportada por el autor, basada en la distinción de los agudos y graves, conceptos que podemos aplicar tanto a la voz como al lenguaje musical. De este modo, Diago nos presenta un camino, como hemos indicado, que va de lo general a lo específico, si bien desde el comienzo del libro se nos prepara para —valga la metáfora— deshojar la flor del pensamiento isidoriano.

Una vez nos sumergimos en la lectura, nos encontramos con un texto pleno de referencias y una abundante bibliografía. Y es que la búsqueda en el *maremágnum* literario de la temática isidoriana que ha realizado el autor no es, ni mucho menos, un asunto menor. De forma constante podemos encontrar ejemplos de textos extraídos de la producción literaria de San Isidoro, la gran mayoría de ellos en su lenguaje original (los más extensos) con su traducción a modo de referencia a pie de página. El hecho de que está no aparezca junto al texto latino, nos permite, por un lado, deleitarnos con el lenguaje original de la prosa isidoriana, llegando incluso a olvidarnos por momentos de las traducciones señaladas. Y es que es tal la concreción que Diago realiza en sus análisis que, a menudo, la referencia textual se convierte en una especie de colofón del desarrollo de nuestra historia.

A través de los conceptos que se desgranar a lo largo del volumen, podemos profundizar poco a poco no solo en el pensamiento de uno de los filósofos más importantes de nuestra literatura, también en una estética musical medieval en la que se llega, incluso, a marcar un camino hacia la perfección vocal. Mientras dura la lectura del apartado dedicado a la voz, uno no puede dejar de imaginarse cómo sonaría esa perfección sonora que procede de nuestro instrumento musical

natural. En cuanto al bloque dedicado al lenguaje musical, si bien podríamos, a priori, llegar a sufrir alguna que otra penuria con alguno de los tecnicismos, la forma en la que este se encuentra desarrollado nos permite apreciar los detalles que caracterizan no solo al pensamiento musical isidoriano, también a la forma en la que los medievales miraron al pasado para dar lugar a algo “nuevo”.

Uno finaliza la lectura con una sensación clara: se ha abierto un camino que, si bien hemos comenzado a recorrer en este primer volumen, claramente continuará. Y no solo en lo que a esta serie de libros se refiere, sino en la investigación de forma general. Esta publicación nos presenta de forma clara la necesidad de abordar la música desde puntos de partida que, a menudo, podemos considerar poco interesantes o demasiado alejados de este arte. Diago nos propone un primer paso para desestigmatizar esta búsqueda de nuevas vías de investigación que, de forma clara, nos permite ampliar el conocimiento en torno a la música en diferentes etapas de la Historia. Y es que esto no se trata solo de fuentes, partituras, técnicas... Porque, para cantar, siempre hay que pensar.

Javier Sastre González
Investigador independiente
jvasastr@gmail.com